

el de Roma y alrededores, y sospecho que alguna pieza falta, y no comprende la totalidad del Imperio. Bastará pensar en el numeroso material, limitándose a la Narbonense, que recogió Esperandieu.

En realidad este libro es un análisis tipológico, que trata por igual tamaños, materiales o peinados cuando no indumentaria o intentos de identificación de difuntos, obviamente basándose en lo epigráfico, y un catálogo.

Lo más grave, en mi opinión, es que este libro carece de un análisis estilístico y de la valoración del significado en una sociedad, p. e., la adopción de los viejos tipos del «retrato de patricios», o *nobiles*, silano por una sociedad de plebeyos, o libertos, cuando aquéllos prefieran ya formas y modos de tradición helenística. La autora cita en este sentido diversos trabajos de Bianchi-Bandinelli pero más parece haber conocido el título que captado y estudiado su contenido.

En resumen, una tesis-catálogo, o un catálogo presentado como tesis, más en la larga serie que vienen prodigando las universidades americanas. Util como catálogo pero inexistente en cuanto «tesis».—ALBERTO BALIL.

ALFOLDI, Andreas, *Aion in Mérida und Aphrodisias*, Mainz, Philipp von Zabern, 1979, 4.º, 44 pp., 4 figs., XLIV láms. (= MADRIDER BEITRÄGE, 9).

Este volumen, dedicado a Karl Schefold, comprende un largo estudio del profesor Alföldi, dividido en tres partes como la Galia cesariana, un estudio técnico y estilístico obra de la profesora Alföldi-Rosenbaum y dos breves trabajos, prácticamente apéndices, del profesor Erim sobre el friso de Zoilos en Afrodisia y los aspectos epigráficos del mismo estudiados por la profesora Reynolds. Dada la calidad de su trabajo creo justo considerar como coautores tanto a Peter Witte, por las magníficas fotografías, como a Uwe Städtler por sus dibujos.

El volumen se polariza en la comparación del mosaico, llamado «cosmogónico» de Mérida y el friso de Afrodisia. El nexo de unión es el tema de Aion que queda sobradamente justificado por los múltiples aspectos aducidos por el profesor Alföldi.

Esta revista, que publicó el primer estudio sobre este mosaico, estaba en cierto modo obligada a dar cuenta de este último. Al mismo tiempo me considero obligado también a dar conocimiento de mi más absoluta ignorancia de las razones que pudieron dar lugar a que el estudio *Sandoval* I se reprodujera, a modo casi mecánico en *Sandoval* II. Por razones de fecha los autores no deben haber tenido ocasión de conocer el estudio de Blanco, catalogando los mosaicos romanos de Mérida, con la suficiente detención.

Si bien el punto de partida y causa de este volumen es un mosaico, el nexo del mismo, con sus diferentes autores, es iconográfico y, aún más histórico-religioso. Si la maestría del profesor Alföldi en la interpretación de los tipos monetarios, y cuasi monetarios como los *contorniati*, no fuera sobradamente conocida, bastaría este trabajo para demostrarlo. Quizás sea, precisamente, esta maestría lo que permite superar el estudio, aún insuficiente, de la arquitectura de la llamada «Casa del Planetario». Debo confesar, por mi parte, que el haberle dedicado unas líneas, hace más de un quinquenio, no me permite dar el tema como resuelto. En primer lugar la excavación no ha sido total y en segundo permanece en mi ánimo la creencia de que *Sandoval* confundía en ocasiones la t. s. sudgálica no decorada con la hispánica y la clasificaba como esta última. La memoria de excavaciones es lo bastante sumaria y bastante numerosos los sucesivos directores de las mismas, como para dar un cierta posibilidad de tales dudas.

Pensando en lo que hoy conocemos sobre Aion la interpretación del profesor Alföldi

parece convincente. Orlas y elementos complementarios del mosaico indican una cronología severiana poco relacionable en el tiempo con el *saeculum aureum* commodiano independientemente de su posible persistencia en cuanto ideología y programa. Un *saeculum frugireum* no es un deseo ocasional y sí es permanente, en cuanto anhelos, la serie de esperanzas y ansias que se manifiestan en las divinidades y, especialmente, personificaciones, que aparecen en este mosaico.

Quizás sea este propósito, más que la iconografía, el nexo con el relieve de Afrodisia. De igual modo el propósito «milenarista», en un sentido un tanto diferente al que hoy se le otorga, puede hallarse en el programa político que exhiben las acuñaciones de Filipo el Arabe como, en 1938, la amplia gama de actividades, desde lo filatélico a lo museístico, que se desarrollaron en Italia en ocasión del bimilenario de Augusto y jugando la contraposición *Augustus-Dux* de igual modo que, unos pocos años antes, dos trasatlánticos habían sido «bautizados», respectivamente, como *Augustus* y *Rex*.

Desde hace varios años, aunque en especial durante el último decenio, el profesor Alföldi ha cultivado los análisis de simbolismo religioso-político. Creo que es un campo de investigación que puede convertirse en juego y un juego sumamente peligroso si es ejercitado por ciertos aprendices de brujo. No es tal, como es obvio, el caso del profesor Alföldi cuya ciencia, saber e ingenio le inmunizan de tales peligros pero no olvidemos tampoco en que se convirtió, el montaje ideológico sobre los «Soldatrenkaiser» o los «emperadores ilirios», el *Sol invictus* y otros destilados ideológicos.—ALBERTO BALIL.

PALMELLE, Catherine, *Recueil Général des mosaïques de la Gaule, IV (Aquitaine)-1*, Paris, CNRS, 4.º, 1980, 207 pp., CXXII láms.

Casi ha transcurrido un cuarto de siglo desde la iniciación de esta obra. A la labor de Stern, que dio comienzo a la misma, se han ido sumando una serie de investigadores como la señora Blanchard, Darmon, Lavagne y ahora la señorita Palmelle con la colaboración de Javier Barral en el campo de los mosaicos medievales.

Mucho tiempo ha pasado entre el primer fascículo (1957, reimpresso en 1979) y éste. Las diferencias son notabilísimas pero menos acusadas si, uno a uno, se revisan todos los fascículos. Con todos los inconvenientes que pueda ofrecer el primer fascículo hay que tener en cuenta las diferencias entre lo que se entendía como estudio de un mosaico en 1960 y lo que se entiende hoy por tal. La asociación internacional para el estudio del mosaico antiguo nació en 1963 y es suficiente comparar los dos tomos de actas publicados hasta la fecha para advertir tales diferencias.

Hoy por hoy nos encontramos que no se han publicado los últimos fascículos de los mosaicos de la Gallia Lugdunensis y que la Narbonensis se halla en sus comienzos. Por ello quizás pueda sorprender a algunos que se les haya adelantado este fascículo dedicado a Aquitania. Personalmente no puedo quejarme de ello. Este tomo comprende la zona S. de Aquitania, el «Piémont pyrénéen», y por ello un área cuya vinculación con España no requiere ni necesita comentarios ni explicaciones y sí, en todo caso, su actual administración francesa. Por otra parte el conocimiento de estos mosaicos es difícil y la bibliografía, escasa y en ocasiones raquítica, poco asequible y acompañada de comentarios, verbales, sobre semejanzas entre los mosaicos de Aquitania y los navarros, aragoneses e incluso, en ocasiones, con los de algunos lugares de Cataluña.

Debo decir que tras leer este volumen no veo razones de tales semejanzas. Los mosaicos, en blanco y negro, de Sant Beltrá de Comenges se asemejan a otros del *conventus Tarraconensis* pero la fuente se halla en el Centro-Sur de Italia. Sin saber más de